

Reflexiones sobre esos “OTROS EXTRAÑOS” liberales en la sociedad holandesa

Por: Patricia Quiñones

Sumilla:

Holanda es considerada como un modelo de sociedad liberal. Sin embargo, el sistema liberal presenta contradicciones al verse enfrentado con nuevas categorías de “los otros” y sus efectos en la identidad holandesa. El caso desarrollado en este artículo es el uso de velo de las mujeres musulmanas y como se presentan las inconsistencias del modelo liberal en una sociedad multicultural.



En las últimas décadas, Holanda —así como la mayoría de países europeos— ha pasado por un sinnúmero de cambios políticos, económicos y sociales. Estos han generado no sólo cambios estructurales en el ámbito estatal¹, sino que han sumergido a sus ciudadanos en nuevos procesos de identificación y reconfiguración² de sus imaginarios sociales. Uno de los principales procesos que impacta a la sociedad holandesa y a la mayor parte de Europa es, sin duda, la migración.

La migración es vista en la actualidad como un proceso determinante que va más allá del impacto material, espacial o económico; sino que afecta directamente la conformación social. Así, los aspectos simbólicos están pasando a tomar mayor importancia en las discusiones políticas y académicas.

En este contexto de reestructuraciones, surgen nuevas categorías, “etiquetas” y discursos sobre lo “otro”, externo y foráneo, que logra insertarse en el discurso cotidiano y mediático. La construcción de la mayoría se dará en una especie de contraposición de esos “otros” lejanos y diferentes. Esa “otredad” será remarcada no solo discursivamente sino que será reflejada a través de la creación de símbolos e imágenes que serán reproducidas tanto en los medios como en lo político.

Ante esto surge el tema de la inclusión/exclusión y tolerancia hacia lo diferente; ya que, en teoría, en espacios democráticos y liberales dicha inclusión y tolerancia estarían aseguradas. Pero, ¿realmente los modelos liberales-multiculturales, como el caso holandés, son coherentes tanto en discurso como en su aplicación? o más bien ¿podría decirse que dicha inclusión o tolerancia dependen de factores más complejos que las problematizan? Así pues, estos temas pasan a ser centrales, sobre todo para reflexionar los términos en que la inclusión y tolerancia son dadas en contextos nacionales pero sobre todo para reflexionar en el discurso multicultural en sí.

El modelo multicultural aplicado en sociedades liberales concibe a la tolerancia como uno de los pilares de su existencia; ya que ésta asegurará la estabilidad social que irá acorde con la estabilidad económica y política. En teoría, la idea es bastante llamativa pero el problema surge cuando dicho modelo pretende ser aplicado sin problematizar ciertos conceptos, sin tomar en cuenta relaciones de poder, contextos y basarse en presupuestos totalizadores.



Foto: Alejandra Desvescovi

Las fotos de Alejandra Desvescovi fueron tomadas en Marruecos.

Como propone Slavoj Žižek en su crítica al multiculturalismo³, puede haber una contradicción⁴ dentro del mismo discurso multicultural, pues asume que la tolerancia puede darse sin tomar en cuenta contextos y tensiones, cuando dichos factores son claves en su viabilidad. Aun más problemático, como propone, es que dicha contradicción no es mostrada discursivamente pues hoy es inaceptable, siguiendo el discurso político hegemónico, establecer que la tolerancia no se da para el total de los actores en un contexto social sino que puede ser condicionada. Entonces la selección de lo tolerado se dará de una manera soterrada bajo la apariencia y se creará una propia ficción de la tolerancia general.

Particularmente interesante es la idea por la cual explica en qué medida la tolerancia es o no problemática: “La tolerancia liberal excusa al ‘otro’ folclórico privado de sustancia (como la multiplicidad de comidas en una megalópolis contemporánea), pero denuncia al ‘otro real’ por su ‘fundamentalismo’”.⁵ De alguna manera, sostiene Žižek, el “respeto multiculturalista” por la especificidad del “otro”, puede ser una forma tácita de aceptar o reafirmar una supuesta superioridad del grupo dominante.

Este artículo se centrará en el caso particular de la sociedad holandesa —elegida arbitrariamente por una experiencia personal— porque creemos que es un caso paradigmático. Para muchos, Holanda representa el “modelo” de sociedad multicultural, inclusiva, liberal y tolerante, situándose como una especie de referente “ideal” de sociedad moderna. Esto se debe, principalmente, a sus políticas liberales



Foto: Alejandra Desvescovi
El velo mostrado en esta foto es usado en mayor proporción que el velo que se muestra en la foto de la siguiente página.

sobre legalización de la prostitución, consumo de drogas como la marihuana, matrimonio homosexual, entre otras. Dicha aceptación o tolerancia hacia ese tipo de prácticas —si bien pueden ser vistas como signos de una apertura a nuevas formas de expresión y opinión— no son pues, como veremos, garantía de tolerancia hacia todo el conjunto que compone “el ‘otro’ diverso”.

Se analizará de qué manera los holandeses o *Dutch* se están viendo inscritos en procesos de identificación y demarcación de límites culturales, refiriéndose a lo externo mediante ciertas características culturales o símbolos religiosos referidos a la población inmigrante, con el fin de resaltar sus características específicas y delimitar lo que en teoría implica ser holandés. En este caso veremos que el referente principal serán las minorías turcas y marroquíes las cuales, como veremos más adelante, han pasado a ser mezcladas en una categoría basada en su religión: Islam. Pero más allá de esto, veremos cómo estos discursos identitarios cruzan temas centrales referidos al modelo multicultural, la tolerancia y a su viabilidad plena en la realidad. Así como también reflexionaremos sobre lo que subyace en sus discursos; los cuales presentan condiciones y excepciones que no son advertidas en el discurso políticamente correcto.

A modo de contextualización

A partir de la segunda mitad del siglo XX y tras la Segunda Guerra Mundial, en los Países Bajos,

más conocidos como Holanda, se desataron varios procesos de cambio que afectaron directamente la configuración social y significaron un cambio importante en la sociedad. Uno de ellos fue el drástico cambio de una sociedad conservadora y religiosa a una sociedad secular y liberal.

Hasta la primera mitad del siglo XX la sociedad holandesa vivía dividida dependiendo de la religión que profesaban. Así, los católicos y los protestantes, entre otros, vivían dentro del mismo espacio pero cada uno guardando sus costumbres, formando sus propias instituciones (colegios, universidades) y manteniendo la endogamia. En resumen, era una sociedad fuertemente dividida que respondía a una organización pilarizada⁶ basada en la religión, donde los símbolos religiosos tenían gran importancia como imágenes de esa escisión social.

Durante los años sesenta y setenta, como en la mayoría del mundo, se originaron diversos movimientos y discursos —en su mayoría juveniles⁷— que buscaban criticar las viejas estructuras sociales así como el conservadurismo religioso. El fin era lograr nuevas sociedades más abiertas donde la tolerancia y la libertad de elección se convertirían en las palabras clave.

Estos movimientos reclamaban nuevas formas de entender a los individuos y sus necesidades, buscando así garantizar la libertad e inclusión de ideas, religiones, relaciones. Esto significaba en el plano religioso, que todos debían ser libres para optar, pero que esta elección debía ser circunscrita al espacio privado. En otras palabras, los símbolos religiosos eran tolerados en lo privado mas no en la esfera pública, pues justamente lo que se pretendía era dejar el antiguo modelo de sociedad religiosa pilarizada.

Los símbolos religiosos en este contexto pasaron de su mero simbolismo religioso, a ser reflejo también de tensiones complejas en el plano político y social. Se convirtieron —sobre todo para el ámbito político-formal-conservador— en la representación de una postura política y de relaciones de poder, siendo reelaborados y re-significados.

Otro de los procesos importantes durante la segunda mitad del siglo XX estuvo relacionado con la ecuación caída demográfica (ya sea por muerte o por emigración) y ascenso de la inmigración después de la Segunda Guerra Mundial. Esto se debió inicialmente a la búsqueda del Estado holandés de mano de obra que satisficiera las

necesidades de las diferentes industrias, ocupando los puestos que la población holandesa no cubría. Así se inició un proceso de apertura donde se concedieron permisos temporales de trabajo a, mayormente, hombres jóvenes que satisficieran la demanda laboral y contribuyeran con el fortalecimiento de la economía ascendente.⁸ La mayoría de estos jóvenes provenía de Turquía y Marruecos y fueron socialmente aceptados debido a ese estatus temporal. El problema surgió cuando lo temporal se convirtió en permanente y buscaron —debido a fuertes crisis en sus países de origen— traer a sus familias con miras a la nacionalización.

Hasta ese momento estos inmigrantes eran caracterizados por sus nacionalidades, y eran aceptados en tanto se sabía tácitamente que cumplían una función específica necesaria pero, sobre todo, porque se esperaba su retorno. La sociedad holandesa no esperó la incorporación a la Nación de estos actores y su presencia constante en el imaginario social. Frente a ello, se empezó a tomar en cuenta factores que antes habían pasado desapercibidos o en tanto carácter temporal habían sido “tolerados” como, por ejemplo, los símbolos religiosos musulmanes (religión mayoritaria en el mundo árabe). La alteridad empezó a ser remarcada mediante el discurso y la práctica —más aún en un contexto caracterizado por la inestabilidad social— haciendo que aquellas diferencias antes invisibilizadas se hicieran evidentes.

Las diferencias ligadas al aspecto religioso, sin duda, fueron las más notorias ya que estaban relacionadas directamente a un tema muy sensible socialmente para ellos. Esto sumado a que la mayoría provenía de una religión —Islam—, donde no se da una separación entre la esfera pública y privada; siendo esta división clave para los holandeses debido a su proceso reciente de redefinición como sociedad secular y liberal, trajo aún más tensiones.

El “problema del Islam” en Holanda empezó a hacerse más visible en la década de los noventa, lo cual también hace pensar en el contexto histórico de consolidación de la Unión Europea (1993), que significó el inicio de una dependencia parcial a Bruselas.⁹ Esto sumado a otros factores como el aumento de migrantes, el desuso de su lengua nacional (neerlandés) frente a la consolidación del inglés como segunda lengua, la muerte del político declarado abiertamente xenófobo Pim



Fortuyn en el 2002, la del cineasta Theo Van Gogh en el 2004¹⁰ (en ambas estuvieron musulmanes relacionados), entre otros factores, generaron un ambiente particular. Este ambiente o contexto podría definirse como un proceso de búsqueda-debate sobre lo que implica ser holandés (un proceso de reafirmación identitaria).

Símbolos, imágenes, estereotipos e influencias

Una variedad de estereotipos e imágenes están relacionados al mundo árabe y a la religión musulmana. En las últimas dos décadas, estos han sido esparcidos por los medios pero sobre todo aquellos ligados a la violencia y fundamentalismo religioso (siendo curioso que solo se muestre el fundamentalismo musulmán cuando el cristiano ha dejado muertes en Estados Unidos, como asesinatos a doctores que realizaban prácticas abortivas en los noventa).¹¹

Los actos fundamentalistas, como el ataque a las Torres Gemelas en 2001, se convirtieron en las imágenes centrales. Las cuales fueron extremadamente mediadas y explicadas en forma sesgada y parcializada creando una paranoia mundial.

En Holanda se dio otra serie de actos violentos menores relacionados con fundamentalistas musulmanes, lo cual aumentó el terror y tensó la situación con la población musulmana en dicho país.

Los discursos referentes a la religión musulmana como retrógrada y violenta se exacerbaban por toda Europa. No delimitar la religión a la esfera privada como la mayoría de sociedades modernas, en este caso, como la sociedad holandesa, generaba desaprobación.

Se equiparó fundamentalismo a Islam y símbolos religiosos musulmanes a violencia e intolerancia (siempre respondiendo a relaciones de poder Occidente-Oriente de trasfondo). Incluso llegó a convertirse en un tema central en la agenda de algunos políticos de la extrema derecha holandesa como Geert Wilders,¹² quien es el vocero del movimiento anti islámico en ese país.

Lo interesante aquí es ver como hubo un giro en el discurso referido al “otro”, así pues el Islam empezó a tomarse como una “problemática a resolver”, ya no serían los inmigrantes sino “los musulmanes”, la representación de sus anti-valores. La aceptación o negación de la población musulmana se convirtió en una premisa de importancia política en el siglo XXI.

Estas ideas tan fuertes en el imaginario social y político se tornan exageradas cuando se ve más allá de la información transmitida por los medios y vemos que solo un pequeño porcentaje de la población musulmana es fundamentalista, ya que la violencia no responde en esencia a su religión.

Símbolo de la otredad: el velo

Los símbolos religiosos musulmanes como el velo y las *jellabas* (especie de túnicas), fueron apropiados por un discurso cargado de connotaciones negativas y discriminatorias, sugiriendo una constante confrontación contra el sistema y la armonía de la sociedad. Los símbolos de lo foráneo y no-holandés por antonomasia.

El velo responde así al estereotipo de dominación masculina y opresión, donde la agencia o libre elección por parte de la mujer es de inicio negada, siendo para muchos la antítesis de la mujer moderna holandesa, la cual tiene libertad de elección en todo aspecto (al menos en el discurso formal por supuesto).

Más allá de esto, este símbolo adquiere importancia en cuanto es visto como forma exterior y evidente de rechazo a los valores claves de la sociedad o como falta de deseo de integración e incorporación a la sociedad mayor. Entonces, el velo deja su carácter de expresión religiosa para ser visto en el plano político y social. El velo, como dijimos anteriormente, se torna en la representación o forma exteriorizada —visto desde el plano formal— de una postura política, incluso a veces olvidando que es expresión de religiosidad y mostrando una vez más que ambas (religión y política) están íntimamente relacionadas.

Lo más importante es que este es tomado como un símbolo de referencia para contraponerse y reafirmarse, mediante lo cual puede establecerse qué implica “ser holandés”. Mostrando que esto va más allá del nacimiento en un espacio o nacionalización legal, sino que tiene que ver directamente con formas de comportamientos, roles, performance y manejo del cuerpo proveniente del discurso formal validado por la autoridad.

El caso de las mujeres holandesas convertidas al islamismo muestra cómo las formas oficialmente aceptadas son las que delimitan el imaginario y son las que afectarán directamente las interacciones que se darán a partir de ellas. Así pues, las mujeres holandesas que por voluntad propia deciden optar por esta religión —que dicho sea de paso presentan el prototipo físico usual holandés y tienen por lengua nativa el neerlandés— también son vistas como externas y pierden su grado de *Dutchness*, en el momento en el que deciden usar el velo. Esto ha sido analizado por ciertos estudios antropológicos¹³ que hablan sobre la discriminación que sufren las mujeres holandesas convertidas al Islam en el momento decisivo de iniciar el uso del velo.

La decisión de usar un velo como parte de su nueva religión se convierte en más que una decisión personal. Muchas de ellas no logran soportar la presión social y las prácticas discriminatorias hacia ellas; ya que, se les confronta de diversas maneras (directas o indirectas), como si estuvieran dejando su calidad de holandesas, siendo expulsadas junto al “otro” aberrante y retrógrado. Ellas empiezan a ser construidas como lo foráneo y a ser vistas como parte de otra comunidad: la musulmana. Por ende, esto es visto como rechazo a la cultura en la que nacieron y a los valores impartidos en ella, no siendo incluidas en el imaginario nacional.

Sociedad holandesa: ¿secular, tolerante, inclusiva e igualitaria?

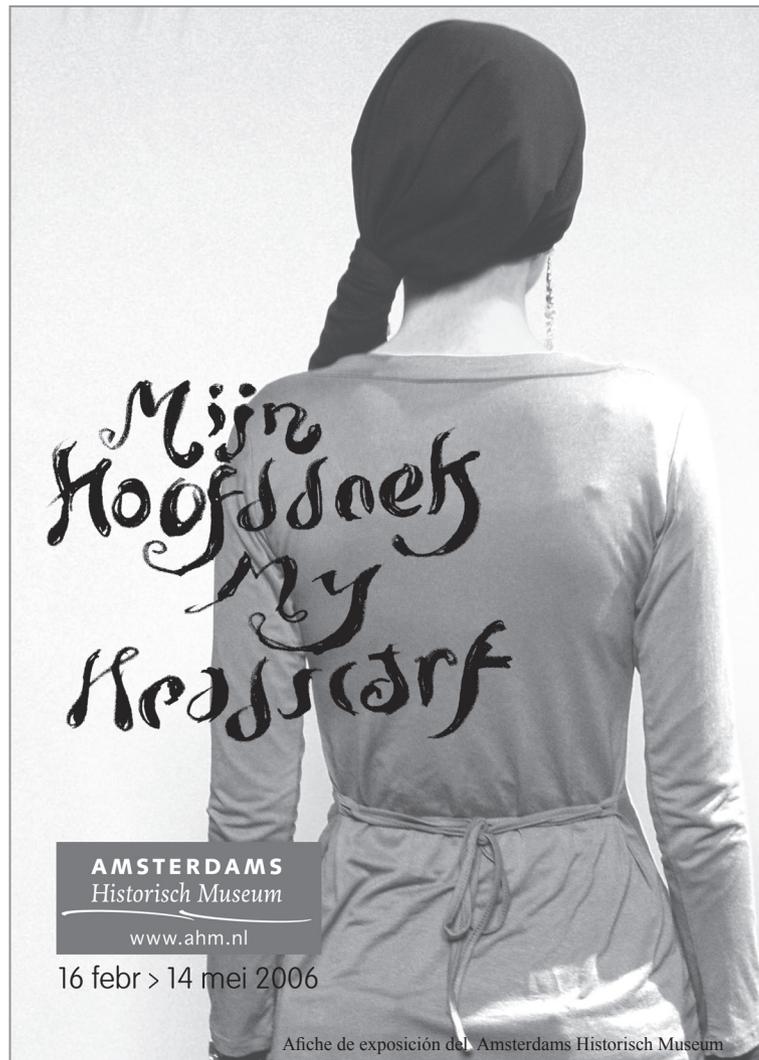
Como ya dijimos anteriormente, la presentación de la sociedad holandesa es el paradigma de sociedad democrática y moderna, pero que cae en ciertas contradicciones —como cualquier sociedad— entre el plano formal y la realidad.

Así pues, en contextos de tensión o ansiedad donde la mayoría representativa se siente amenazada socialmente (relacionado al poder que ejercen), esta puede adoptar diversos mecanismos que desembocan en actos discriminatorios e intolerantes. Así como se apropiarán de símbolos ligados a lo religioso constantemente para contraponerse y, paradójicamente creemos, reflejar su pasado y su formación nacional donde la religión tenía un papel central.

Cuando sus prácticas y roles se ven confrontados con otras formas o costumbres, tocando puntos sensibles de su constitución como sociedad liberal o mejor dicho su identidad liberal; entonces, hay una especie de selección o utilización de lo que implica, por ejemplo, ser tolerante. Con esto queremos decir que se será tolerante e inclusivo con aquello que esté de acuerdo con su sistema y modelo, siempre y cuando no afecte a su grupo o identidad grupal.¹⁴ Entonces la tolerancia que es proclamada a partir del modelo multicultural holandés queda como un artificio que se aplicará dependiendo el contexto y no como un derecho social. La inclusión no será aplicada para todos sino que será dada bajo ciertos términos y condicionantes.

Así podemos ver cómo se da una aceptación abierta a la homosexualidad o prostitución que van de acorde a esa liberalidad, no siendo discutidas ni excluidas sino, por el contrario, incluidas en la comunidad. Tolerados en tanto no representan una suerte de “amenaza” para su identidad holandesa liberal, pero no pasando lo mismo con aquellos que representen dicho riesgo. Aquellos serán los que expresen su religiosidad de manera abierta sin relegarla a la esfera privada.

Esto no quiere decir que el rechazo al uso de



velos, por ejemplo, lo exprese toda la sociedad y que no haya gente tolerante que busca la inclusión de estos actores. Lo que se quiere mostrar es, más que nada, cómo los discursos formales son los que buscan separarlos y, a veces, tácitamente empujarlos a moldearse a su sistema.

Las mujeres que optan por el velo no optan por dejar la comunidad o desaprobando reglas sociales, sino que buscan hacer uso del derecho y libertad que tanto se proclama en dicha sociedad. No queremos obviar que existen muchos casos donde las mujeres son obligadas a seguir la tradición musulmana, pero no puede reducirse el grupo a ese estereotipo que, lejos de contribuir al entendimiento, fomenta la división y enfrentamiento (negándoles cualquier tipo de agencia).

Sin duda, la sociedad holandesa está pasando en las últimas décadas por una etapa de debates polémicos en los planos simbólicos y culturales; discutiendo sobre las diferentes prácticas culturales y religiosas que se presentan allí. No obstante,



esta discusión también los introduce en procesos de construcción identitaria donde mediante la otredad enfatizan sus sistemas culturales y convierten expresiones o símbolos en categorías interpretativas que enfatizan sus ideas sobre ellos mismos. El fenómeno de “islamización”, como suelen llamarlo los medios, es constantemente presentado como un peligro social relacionado a la violencia y estancamiento. Lo interesante es que podemos ver que esto podría responder antes que a la “lucha” por derechos y libertades, a un canal para discutir temas sobre ellos mismos, sobre lo que creen distintivo y

lo que implica ser holandés, en un contexto donde la consolidación de la unidad europea crea ansiedades en la búsqueda por la distinción.

Algo importante para reflexionar es cómo en este proceso de reconocimiento se busca hacer uso del discurso sobre lo políticamente correcto y discurso de libertades —tan de moda en la retórica política— pero de manera adecuada a intereses del grupo. Entonces, en nombre de ellas justificarán a la vez prácticas intolerantes y discriminatorias, cayendo en una gran paradoja con los modelos que proponen.

Finalmente, esto nos lleva a pensar en cómo los conceptos de multiculturalidad e interculturalidad son aceptados y usados constantemente sin ser reflexivos sobre su viabilidad en realidad. Este caso nos lleva a ver cómo los problemas se dan no solo en los países llamados del “Tercer Mundo”, sino que países desarrollados “modélicos” también presentan inconsistencias y contradicciones.

Habrá pues que analizar y reflexionar la viabilidad y lo que supone de por sí la multiculturalidad para llegar a sociedades más inclusivas. Así como también reflexionar sobre cómo los defensores acrílicos de estos modelos muchas veces “están destruyendo lo que se proponen defender”.¹⁵ Esto para que también no sea instrumentada o relegada a discursos políticos populistas, sino que se llegue a lo que en esencia proclama: la tolerancia.



Man Ray

NOTAS

- 1 La consolidación de la Unión Europea como gran bloque económico y político supuso, a futuro, la creación armónica de un espacio social. En este espacio, los habitantes dejarían de manera paulatina sus diferencias autónomas nacionales para llegar a una idea uniformizada de identidad europea general, llegando a una *gran comunidad imaginada* como podría sugerir Benedict Anderson. Pero dicho proceso de homogenización es más lejano de lo que parece debido a las tensiones y relaciones de poder ya existentes.
- 2 Los debates en estos países europeos han girado en torno a la reaparición o la revivificación de identidades nacionales —demarcando la diferencia como forma de construcción identitaria— y los posibles conflictos que esto suscita.
- 3 Žižek (1998).
- 4 “La falsedad del liberalismo multiculturalista elitista reside, por lo tanto, en la tensión entre contenido y forma”. Žižek (1998).
- 5 *Ibid.*, p. 172.
- 6 Van der Veer (2006).
- 7 En Europa se dieron fuertes movimientos juveniles sobre todo por fuertes tensiones sociales en dicho continente como fue el caso de lo ocurrido en Francia en mayo del 68.
- 8 Van Nieuwkerk (2004).
- 9 Se ubica ahí la sede principal administrativa de la Unión Europea que rige a los países miembros, como Holanda, en sus planos económicos, políticos y legales.
- 10 El cineasta totalmente declarado anti musulmán fue asesinado por holandeses convertidos al Islam tras una serie de declaraciones ofensivas contra dicha religión y la realización de su película “Sumisión”, la cual toca la historia de una mujer musulmana subyugada por su religión.
- 11 Juergensmeyer (2003).
- 12 Geerts Wilders propone una serie de medidas para cerrar las puertas a migrantes, sobre todo musulmanes, en el país ya que alega que la mayoría de problemas que aquejan a la sociedad holandesa tiene que ver con lo permisivas que fueron las políticas migratorias en el pasado.
- 13 Vroon-Najem (2006).
- 14 Es preciso aclarar que aquí la identidad se ve como un proceso ligado a la alteridad pero no limitada a ella y que es vista como un “constructo social ininteligible situado en contextos relacionales y sujeto a transformaciones en el tiempo”. Grimson (2003).
- 15 Žižek (1998).

BIBLIOGRAFÍA

- ALLIEVI, Stefano. “How and why ‘Immigrants’ became ‘Muslims’”. En: *ISIM Review* 18: Otoño. Leiden: International Institute for the study of Islam in the Modern World, 2006, p. 37.
- ERIKSEN, Thomas. *Ethnicity and nationalism*. 2da. Edición. Londres y Sterling: Pluto Press, 2002.
- JUERGENSMEYER, Mark. *Terror in the mind of God: The global rise of religious violence*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- GRIMSON, Alejandro. *La Nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*. España: Gedisa, 2003.
- ROY, Oliver. “A clash of cultures or a debate on Europe’s values?”. En: *ISIM Review* 15: Verano. Leiden: International Institute for the study of Islam in the Modern World, 2005, p. 6.
- SHADID, Wasif y VAN KONINGSVELD, Pieter Sjoerd. “Muslim dress in Europe: Debates on the headscarf”. En: *Journal of Islamic Studies* 16: 1. Oxford: Oxford University Press, 2005, pp. 35-61.
- VAN DER VEER, Peter. “Pim Fortuyn, Theo van Gogh, and the politics of tolerance in the Netherlands”. En: *Public Culture* 18: 1. Durham: Duke University Press, 2006, pp. 111-124.
- VAN NIEUWKERK, Karin. “Veils and wooden clogs don’t go together”. En: *Ethnos Journal of Anthropology* 69: 2. Estocolmo: Taylor and Francis Ltd., 2004, pp. 229-246.
- VROON-NAJEM, Vanesa. *Pushing the limits of Dutchness: Agency and change in the context of female conversion to Islam*. Amsterdam: Vrije University, 2007.
- ŽIŽEK, Slavoj. “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”. En: JAMESON, Frederic. *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, 1998.